**Domingo 23º T.O. (B) (09.09.2018): Marcos 7,31-37.**

***“Todo lo hizo bueno ¿¡...!?”.* Te lo digo y lo escribo CONTIGO.**

Constato una vez más que las tijeras vaticanas responsables de las lecturas de la liturgia eucarística me han podado el texto del llamado Evangelio de **Marcos 7,24-30**. Protegeré mi hígado y no permitiré enfados inútiles. Por más que denuncie estas situaciones sé que nadie moverá un dedo o una propuesta por devolverle a María Magdalena, su autora, la dignidad que le arrebatan con esta programación de la lectura del Evangelio de Marcos en la eucaristía.

Si algo me preocupa de estas decisiones de las autoridades es saber por qué razón actúan así. Y me digo que nunca lo sabré, porque nadie en esta institución eclesiástica dice nada. Y así nos luce el pelo en las tareas evangelizadoras que deberían ser las prioritarias en la experiencia ineludible de compartir la fe. Me duele tanto silencio porque esto impide conocer a Jesús.

En el relato omitido de Mc 7,24-30 Jesús de Nazaret se fue solo lejos de las fronteras de su tierra de Israel. También aquí, como aquel desobediente profeta Jonás, en la región de Tirón y de Sidón, este Jesús de María Magdalena decide evangelizar. Nada sabemos de sus acompañantes. Y si fue solo, tampoco acertaremos a saber cómo le llegó esta información a la Evangelista escritora. Además, más que evangelizar, este mismo Jesús fue evangelizado por la mujer pagana, siria y fenicia a un tiempo. Este Jesús y esta mujer hablaron de ‘sus religiones’.

Y aquí comienza el nuevo relato de los hechos de este Jesús. Y lo hace así su narradora: *“Se marchó* [Jesús] *de la región de Tiro y vino de nuevo, por Sidón, al mar de Galilea después de atravesar la Decápolis”* (Mc 7,31). Es decir, llega Jesús de Nazaret a ‘su mar’, el de Galilea, el de su tierra y el de sus gentes y ¿qué vuelve a encontrar ahí?: la sordera de quien no quiere o no sabe o no puede oír y la mudez de quien no quiere o no sabe o no puede hablar (Mc 7,31-37).

Ante aquella realidad Jesús de Nazaret actuó y ‘con eficacia’. Tanta fue esta eficacia que las gentes que lo vieron acabaron por decir *“Todo lo hace bueno. Los sordos oyen y los mudos hablan”* (Mc 7,37). Del mar, que es para las mentes del judaísmo el mal de los males, Jesús abre los oídos de todo ensordecido y desata la lengua de todo enmudecido. ¿No fue ésta la misión para la que llamó a los primeros seguidores varones como se cuenta en Mc 1,16-20?

La lectura de la narración de Marcos 7,32-36 debe de sorprender a todo lector con su sentido común despierto. Al menos, esta lectura deberá provocar la pregunta ingenua por la veracidad histórica de lo se cuenta. ¿No se sorprende uno con sólo imaginarse la escena? ¿Curó Jesús de Nazaret la sordera y la mudez físicas de una persona real de carne y hueso sin más utensilios que sus propios dedos y sin otros medicamentos que la propia saliva de su boca?

Ésta es la pregunta. Todos nos la hemos hecho y, conscientemente o no, todos nos la hemos respondido. Y de nada sirve preguntarle a la mano narradora de qué sordomudo se trataba, porque sólo nos dirá desde su silencio: **Lee, escrito está.** Unos afirmarán, sin ápice de dudas, que el sordomudo era sordomudo físico y desde siempre y que solo Jesús, por ser el Cristo e Hijo único de Yavé Dios, podía sanarlo y salvarlo. Otros creen y creemos que en este sordo y mudo están presentes los ensordecidos y enmudecidos por la Religión del Templo y de su Ley.

**Domingo 41º de Lucas (09.09.2018): Lucas 18,1-30.**

***“El reinado de Dios está dentro… de ti y de mí” (Lucas 17,21)***

El Evangelista Lucas nos va acercando a su Jesús de Nazaret hacia el final del camino que es Jerusalén. Nos lo recuerda a sus lectores en 18,31, en 19,1, en 19,11 y definitivamente en 19,28. Antes de todo esto nos ha dejado este narrador un relato muy curioso (Lucas 18,1-30). Este largo texto tiene forma de discurso que el narrador pone en boca de su Jesús, tal vez, por desear hablar a sus lectores de cuestiones no sé si sencillas o preñadas de tempestades.

**La primera cuestión es la oración**: *“Les decía una parábola para inculcarles que era preciso orar siempre”* (18,1-8) y *“Dos hombres subieron al templo a orar”* (18,9-14).

**La segunda cuestión es la vida eterna**: *“Uno de los principales le preguntó* [a Jesús]: *“ Maestro bueno, qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?* (18,18-30).

Entre ambas cuestiones, el Evangelista deja a sus lectores otro asunto cargado de inmensa curiosidad humana y teológica: *“Le presentaron también* [a Jesús] *unos niños pequeños para que los tocara. Al ver esto, los discípulos los reprendían. Jesús llamó a los niños y decía: Dejad que los niños venga a mí y no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el reino de Dios. Os aseguro que quien no reciba el Reino de Dios como un niño no entrará en él* (18,15-17).

Estas tres cuestiones –la oración, la vida eterna, el Reino de Dios- son tan sensibles y centrales para la fe en Jesús de Nazaret que, se diga lo que se diga y cómo se diga, siempre habrá acuerdos y desacuerdos entre los comentaristas. Siempre fue así, enfrentamientos.

**La cuestión de la oración** acaba en el relato de Lucas así: *“El que se ensalza será abajado. El que se abaja será levantado”* (18,14). **¿Qué es orar?** ¿Insistir hasta importunar a su Dios como aquella viuda injustamente tratada o colocarse en el último lugar de todo y callarse ante Dios como el publicano? ¿Qué es orar? ¿Respirar y vivir como el niño que se siente seguro, sereno y querido por nada y por todo? ¿Qué es orar? ¿La liturgia de las horas del coro de los monasterios, el rosario de los devotos o la práctica de las celebraciones sacramentales? ¿Qué es orar? Si alguien tiene la respuesta definitiva por su atesorada experiencia, que hable claro.

**La cuestión de la vida eterna** acaba en el relato de Lucas así: *“Lo imposible para los hombres es posible para Dios”* (18,27). ¿Qué es la vida eterna? ¿El cielo de las alturas, morada de la Trinidad, Paraíso que espera la llegada de la consumación de todo, el más allá del éxtasis permanente de la felicidad? ¿Qué es la vida eterna? ¿La vida que no se acaba por ser vida que siempre vive y se transforma? ¿La vida es esto siempre tan mejorable? ¿Por qué hablar tanto de lo que tanto se ignora y más cuando es tan sangrante aquí la distancia entre ricos y pobres?

**La cuestión del Reino de Dios**, Reinado que dicen otros comentaristas. ¿Qué es ese Reino de Dios? ¿Qué es, dónde está, cuándo llega, cómo se le reconoce? ¿Ese Reino es Israel y su Religión de la Ley, Templo y Sacerdocio? ¿Ese Reino es la Iglesia que muchos aseguran fundó e instituyó el propio Jesús de Nazaret resucitado en Jesucristo? ¿Ese Reino es el Cielo o Paraíso de la Trinidad y sus adoradores los santos? Está... ¿en el niño sano que todos llevamos dentro?